

De la resistencia campesina a la promoción del cacao

“...hemos tratado de defender nuestras tierras, sólo nosotros queremos que respeten nuestra propiedad, (...) dicen que viven de la minería, que vivan ellos, nosotros somos agricultores. (...) pensando en el futuro de nuestros hijos, no podemos pensar volver nuestras tierras en minería...” (Ricardo Torres, APROCCI)

Ubicación de comunidad

El departamento amazónico Madre de Dios se encuentra en el sur oriente del territorio peruano. Este departamento fue creado el 26 de diciembre de 1912, actualmente tiene una extensión de 85,183 km² y se divide en 3 provincias y 11 distritos. Limita al norte con el departamento Ucayali y Brasil, por el oeste con el departamento de Cusco, por el sur con Puno y Cusco y por el este con Bolivia.



La experiencia que a continuación describiremos, está ubicada cerca a la propuesta de área de conservación regional Señor de la Cumbre - Inambari. En la Zona de Santa Rosa de la provincia Tambopata ocurren y se desencuentran diferentes actividades económicas que han estado generando formas de organización social que se sujeta a los procedimientos oficiales de acceso a la tierra, pero también que ejercen formas de control social y alternativas al extractivismo. Ese es el caso de los productores de cacao de la Cumbre Inambari, ubicados en la zona de Santa Rosa, en el Km. 143 de la carretera Interoceánica (Puerto Maldonado-Cusco) en el departamento Madre de Dios.

Los hijos de los moradores acceden a la tierra

Por mucho tiempo, Madre de Dios ha sido un lugar de expedición y colonización. Entre las poblaciones que participaron de la ocupación de este territorio han estado los campesinos venidos de zonas andinas peruanas y otro tipo de actores convocados por las múltiples riquezas de la región amazónica.



Asoc. Productores Cacao La Cumbre Inambari - APROCCI

Al ser el Estado peruano un impulsor de la modernización y progreso, promovidos por una política de colonización y productividad, toda una generación de campesinos andinos durante el siglo XX, han realizado diferentes actividades extractivas, principalmente de madera y especies nativas, y han establecido formas de producción como el monocultivo de arroz y la ganadería, afectando la espesura de los bosques y la disponibilidad del suelo para la agricultura. Esta generación ha presenciado la transformación de diferentes zonas de Madre de Dios, por su propio accionar y también por la emergencia de la minería artesanal y luego industrial.

Aquí trataremos el caso de los hijos de esta generación, jóvenes que pese a haber nacido en la región y contar con la experiencia de sus padres o de los campesinos ya instaurados, aún no tenían garantizado su acceso a la tierra. La estrategia de la generación actual tiene que ver con la resistencia al crecimiento desenfrenado del extractivismo minero informal y una apuesta por la agroecología, a través de la Asociación de Productores de Cacao La Cumbre Inambari – APROCCI, una organización de productores agroforestales constituida el 22 de enero de 2012.

Población y dinámica socioeconómica de la región

El hecho de que históricamente se haya considerado a la región amazónica como un espacio colonizable, no implica que haya estado deshabitado, al contrario, los procesos de ocupación han significado transformaciones importantes en el paisaje amazónico que incluye el sucesivo desplazamiento y marginación de los pueblos indígenas. Según especialistas, la población nativa tenía procedencia Arahua y llegaron a esa área desde el norte. Las etnias originarias de la región son Machiguenga, Amaraekaeri, Arasaeri y Ese'ejá (Huarayo), todas en correlación a la región incaica denominada Antisuyo, por lo que en la época colonial fueron denominados como “antis”.



Pueblos indígenas en las cuencas de Madre de Dios

Debe comprenderse que hubo una importante actividad económica que emergió en el siglo XIX y diferenció a esta región hasta mediados del siglo XX. Las cuencas de los ríos Tahuamanu y Acre generaron dinámicas poblacionales entorno a la economía del caucho, en el caso del Perú, el fundo Iberia marcaba un eje central (Iñapari sobre el río Acre y San Lorenzo sobre el río Tahuamanu), que seguramente se articulaba con la dinámica del norte amazónico boliviano y tenía su correlación en el Acre brasilero; movilizand o a los pueblos indígenas a la negociación por el espacio, pero principalmente a la subordinación como fuerza de trabajo. Al finalizar esta época, los grupos indígenas fueron reagrupados por los dominicos en las misiones de Shintuya, Puerto Luz, San José de Karene y Barranco Chico, donde decidieron permanecer hasta la reforma agraria en los años setenta.

Con la construcción de carreteras de penetración Cusco-Urcos-Quincemil-Puerto Maldonado en 1965 y Cusco-Huambutio-Paucartambo-Pilcopata-Shintuya en 1968, se produce un auge de las actividades mineras en el sur y de la madera en el norte. Puerto Maldonado se constituye en el principal centro urbano y se constituyen otros centros poblados como Laberinto, Huepetuhe y Mazuko.

Víctor Zambrano¹, dirigente de la Federación Agraria Departamental Madre de Dios, explica que si bien es oriundo de la zona, fueron sus padres los que llegaron bajo la lógica de la expedición y ocupación, y rememora su infancia con diferentes personajes indígenas como interlocutores de sus padres y de las autoridades oficiales del ejército y el Estado peruano², mostrando cómo las relaciones económicas y el establecimiento de la institucionalidad marca la complejidad identitaria y poblacional de la región.

Actualmente, el Distrito de Inambari tiene una población total de 9,145 habitantes, la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en el departamento Madre de Dios representa el 97%, 38.5% son independientes, 17% autoempleados en la agricultura y 10.8% en la pesca o minería. El ingreso familiar per cápita promedio es de 236.8 nuevos soles.

La tasa promedio de analfabetismo es de 8%, los varones en promedio acceden hasta el quinto año de secundaria y las mujeres hasta quinto de grado de primaria. El mayor grado de instrucción es de 18.5% en primaria, 44.2% en secundaria y 32.5% alcanzan formación técnica-superior.

El índice de desarrollo humano es de 0.6080 y una esperanza de vida al nacer es de 71.37 años, muy inferiores al promedio regional y nacional.

¹ <http://www.sudamericarural.org/images/dialogos/archivos/Dilogos%20152b.pdf>

² Entrevista a Víctor Zambrano: <http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/152?view=dialogos>

Según el IV Censo Nacional Agropecuario de 2012, 30,1% del territorio peruano está dedicado al desarrollo de la actividad agropecuaria, de este total, 57,5% corresponde a la región natural de la Sierra, 31,1% a la Selva y 11,5% a la Costa.

Respecto al medio físico, la región se conoce como selva baja, en Puerto Maldonado las precipitaciones alcanzan los 300 mm mensuales y la temperatura promedio se encuentra alrededor de los 25°C. Los mayores depósitos aluviales se encuentran en el río Madre de Dios y sus afluentes, Tambopata, Inambari y Colorado. La mayoría de ellos nace al suroeste del departamento, mientras que el río Madre de Dios proviene de Cusco y los ríos Inambari y Tambopata de Puno.

La diversidad de especies, abundantes selvas vírgenes y la contribución de sus extensos bosques al proceso natural de disminución del dióxido de carbono llevaron a la UNESCO a declarar el Manu como patrimonio natural de la humanidad en 1987 y al Congreso nacional a declarar a Madre de Dios como capital de la biodiversidad del Perú (Ley 26311 del 22 de mayo de 1994). Para proteger la fragilidad de estos ecosistemas, se han creado 6 Áreas Naturales Protegidas en la región.

Según la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes – FENAMAD, en total son 26 las comunidades nativas del departamento que ocupan un área de más de 450,000 has; además, existe la Reserva Territorial Madre de Dios para pueblos indígenas en aislamiento. Al menos 14 comunidades nativas han tenido conflictos con los denominadas “derechos mineros”, alcanzando un área de intersección de 25,840 has, al menos el 20% de las comunidades nativas, muchas de ellas habitantes de reservas naturales protegidas.



Ricardo Torres en su finca

Con el paso del tiempo, no sólo las comunidades nativas son las afectadas por la minería, sino también los asentamientos campesinos que oscilan su producción entre el extractivismo, el monocultivo y la agricultura tradicional. Ricardo Torres, miembro de la APROCCI, explica que siendo oriundo del departamento de Cajamarca, al quedarse huérfano migró a San Martín, otro departamento amazónico en el que realizó su servicio militar en el Comando de Asentamiento Rural - COAR de Pucallpa, Batallón de Infantería de Selva N° 28 y donde también conoció y se casó con su esposa. Ricardo recuerda que durante el período donde las fuerzas armadas estaban abocadas a apagar el denominado terrorismo durante los años noventa, se trasladó de Rioja a Picota, ambas provincias de San Martín, donde sembraba café con mucho esfuerzo y sin

acceder a la tierra. Además de esta situación personal, según su percepción, San Martín tenía un clima conflictivo a nivel social, por lo que al escuchar a un amigo hablar sobre la región de Madre de Dios y ver la posibilidad de ser posesionario de tierras, decidió trasladarse con toda su familia.

Con población venida de diferentes orígenes territoriales e historias, la zona de Santa Rosa forja APROCCI que actualmente cuenta con 26 socios, y en conjunto tiene alrededor de 20 ha de producción de cacao y 60 has en crecimiento, se estima una producción de 10 Tn/año.

PoseSIONARIOS, propietarios y defensores de la tierra

En la zona de Santa Rosa, además de la experiencia de don Ricardo que vino del norte del Perú, encontramos a una generación procedente de Cusco y cuyos hijos nacieron en Madre de Dios. Nasbat Baca Quispe explica que para la generación de sus padres era costumbre llegar a la zona para tener ganado vacuno y hacer chacras, y de tal forma, la población sucesivamente fue aumentando. Según Nasbat, sus padres llegaron muy jóvenes y se asentaron definitivamente en la zona, aunque tampoco los considera demasiado antiguos pues habrían llegado hace 40 años. De su relato se comprende que la movilidad poblacional en la región era bastante agitada desde principios del siglo XX.



Nasbat Baca Quispe – Productora APROCCI

Nasbat continúa su relato “En esas épocas la gente se dedicaba a la agricultura y habían designado en esos tiempos ese sector, donde actualmente se había iniciado el conflicto con los mineros, ya se había destinado netamente para la agricultura. Ya en ese tiempo dice que había riesgo, riesgo por el clima y la facilidad del suelo. Lo que ahora generalmente se dice La Pampa³, ahí se sembraba arroz, plátano y [los productos] se sacaban para los mineros”.

Nasbat además de dar cuenta sobre las aspiraciones y destino de las tierras, explica la dinámica económica y comercial, que impulsaba a mucha gente andina y del norte peruano a asistir a Madre de Dios, “los mineros no eran como ahora que trabajaban con maquinaria pesada. Un minero traía de Cusco, de diferentes lugares, de 30 a 50

³ Los lugareños denominan La Pampa a un espacio en la zona, que debido al extractivismo minero ha quedado desértico y donde los daños al suelo son irremediables.

como personal y entre esos mineros generaban la economía acá en la zona, compraban plátano, bastante había para el negocio; pero ahora ya no es así, un minero se compra un tractor, volqueta y trae a 5 o 4 personas”. Además, de mostrar un momento del apogeo comercial en el que campesinos y mineros complementaban sus economías y en última instancia, podría decirse que ambos (en distinta medida) aprovechaban del extractivismo, Nasbat convertida en una importante líder de las comunidades de Santa Rosa, evalúa la situación.

“Parece que desde esas épocas, en nuestro país las autoridades no han puesto en claro, (...) habían dirigentes que han dicho que un sector iba ser netamente para la agricultura, pero según iban pasando los años, los interés de la minería ha ido avanzando, en nuestro país ha habido corrupción, han concesionado territorio, han dado permiso a la minería, por encima de lo que uno ha podido designar, aparecen con títulos mineros y así sucesivamente, en esas épocas yo era niña todavía, no tenía tanta razón.”

En la década de los ochenta, se impulsa la asociatividad en el campo, como parte de la reforma agraria dirigida por gobiernos militares, que privilegiaban la entrega de tierras a favor de empresas asociativas agrarias, antes que a los campesinos en forma individual. Por el trabajo de la organización, esta política se transforma, dando paso a generar facilidades para el aprovechamiento de la tierra y se comienza a mostrar el acceso a crédito como un incentivo a la extracción de madera o producción intensiva de monocultivos, que hacen contrapeso a las urgentes necesidades de los campesinos. A su vez, se hicieron los primeros contratos de concesión o explotación de madera, por 1000 Ha., registrados en el ministerio de agricultura. En 1992, el Proyecto Especial Madre de Dios, posibilitó la carretera de penetración que podría trazarse desde el eje carretero de la Asociación Unión Progreso (Km. 77 de la Carretera Interoceánica) hacia el Río Inambari, consolidando escuelas y otros servicios para los centros poblados.

Ante la adversidad del contexto, la organización campesina fortalece su estructura y capacidad de demanda. César Ascorra de la institución Cáritas Madre de Dios, explica que dirigentes históricos –y aún activos como Víctor Zambrano-, impulsaron en la década de los noventa, diferentes medidas que reivindicaban a las familias campesinas y su acceso a la tierra. En 1993, la FADEMAD apoyada por la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD), realiza la toma del



Víctor Zambrano, antiguo dirigente campesino

local de la ex-Empresa Colonizadora del Arroz-ECASA. El Presidente Fujimori, acompañado por el entonces Ministro de agricultura arribó a Puerto Maldonado y entregó las instalaciones de la ECASA a las dos federaciones⁴. Con este tipo de medidas, la federación logra condonar la deuda agraria, acumulada en años, y que se modifiquen leyes que les prohibía aprovechar la castaña, usar motosierras, etc.

Del testimonio de Nasbat y otros datos, se entiende que en la región si bien había asentamientos consolidados, todavía se disponían de tierras y además, la organización campesina, a través de la Federación Departamental Agraria de Madre de Dios, habría asumido un posicionamiento respecto a la gestión territorial y las futuras generaciones de los asentados. Al disponer de zonas libres de ocupación, Nasbat recuerda que la federación designó “para los hijos de Santa Rosa, para que tengan su chacra, entonces entramos un grupo de jóvenes ahí para la agricultura, en esa época no había pista todo era carretera, hacíamos nuestros cultivos para nuestro consumo, las probabilidades para salir y estudiar afuera eran muy pocas, porque mis padres solamente eran agricultores, se dedicaban un poquito a la madera y no tanto alcanzaba para que estudiemos, en esas épocas ni siquiera había universidad”.



⁴ López Ornat, Arturo (1996). Estrategias para el desarrollo sostenible: programa de estrategias para la sostenibilidad de la UICN. América Latina

Para este contexto, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) se encontraba desarrollando sus tramos y se habían generado diversas acciones que acompañaban los objetivos de modernización y mitigaban los impactos que habría tenido la implementación de este proyecto en las poblaciones que aledañas a la carretera. Es el caso del Programa de Gestión ambiental y social, que intentaba responder a la alerta de vulnerabilidad social y ambiental, financiado con un préstamo de la Cooperación Andina de Fomento (CAF) por 10 millones de dólares y una contraparte nacional que bordeaba los 8 millones de dólares. La implementación de este programa tuvo diferentes momentos y formas de socialización con la sociedad civil, se creó un Grupo de Trabajo que tuvo que haber incluido a sectores como el indígena y campesino, entre otros interesados en los recursos naturales⁵.

César Ascorra, su ex secretario de Cáritas Madre de Dios, explica que este programa se sostenía entre la CAF y el entonces Instituto Nacional de Recursos Naturales en INRENA, ahora absorbido por el Ministerio de Agricultura y Riego, y que intentaba mitigar los impactos sociales y ambientales directos e indirectos de la construcción de la Interoceánica del Sur, y que se implementa en dos etapas: CAF MINAM I, que tenía varios componentes para fortalecer aéreas protegidas, promover saneamiento físico legal, energía, explotación minera, varios proyectos alternativos. Los agricultores tienen la expectativa sobre el presupuesto para el Saneamiento Físico Legal, y se inició la planificación, vieron que la labor técnica en campo y gabinete significaba más o menos 1000 soles por predio, entonces se podía estimar cuántos predios ingresarían. Al terminar este proyecto, muchos agricultores de Madre de Dios quedaron pendientes, pues el saneamiento sólo alcanzó los 500 metros de frontera y 1000 de fondo, con el objetivo de priorizar a quienes están en el eje carretero, por la permanente amenaza que todavía les suscitan las sobreposiciones con la minería.

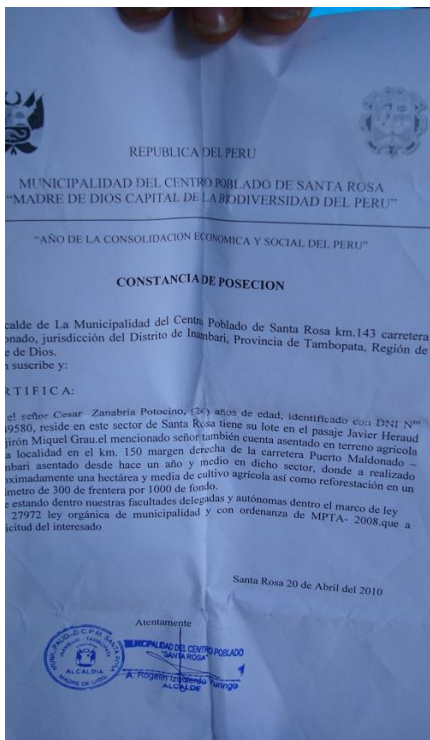
Según Nasbat, para inicios de los años 2000, su generación se hizo posesionaria de las tierras que disponía la zona “para los hijos de los moradores”. Con el Programa de Gestión ambiental y social, y la primera etapa del CAF MINAM, Nasbat explica que sólo “los viejos han llegado a tener su título y el resto que nos hemos quedado, estamos pendientes”. Lo cierto es que si han logrado sostener su ocupación y desarrollar la producción agroforestal, es porque son posesionarios con la legitimidad que les otorga el relevamiento generacional campesino y además, la decisión de la federación agraria.

Como posesionaria, Nasbat explica que “desde el año 2002, que empezaron a renovar la constancia de posesión cada 6 meses, cuando nos renovaban los contratos, eso tengo, desde ese año vamos pagando cada 6 meses y renovamos contrato, es como un

⁵ Algunos datos sobre este programa están disponibles en: <http://www.bicusa.org/en/Document.101942.pdf>

terreno alquilado del Estado. Entonces reclamábamos titulación y el saneamiento físico legal, para que los mineros ya no nos molesten porque tenemos nuestra titulación. Las autoridades nos ofrecen, dicen que sí, sí, que ya falta poco, nos dicen muchas observaciones para levantar, pero nunca se llega concretar y no hay cuando nos entreguen los títulos, ya estamos así desde el 2010.

Si bien el Estado reconoce la posesión de las tierras y lo hace regulando esta especie de renta que describe Nasbat, se entiende que su acceso a la tierra estaría garantizado, pero postergada su titulación por la burocrática canalización de recursos para implementar el saneamiento. En todo caso, el peligro que ven los campesinos tiene que ver con la presencia y latente expansión de la minería, ya sea como concesiones sobrepuestas o como invasores ilegales.



Nasbat explica este riesgo, “hubo comentarios de que los mineros querían entrarse sobre los terrenos donde estábamos posesionándonos y desde ahí ya (...) cuando venían los mineros les decíamos ‘señores ustedes tienen que respetar, los viejos han dicho que esto va ser zona agrícola y no entren, déjenos’, pero ellos no entendían”. Estos desencuentros se presentaron varias veces hasta que “resulta que por el año 2008, cuando ya estaba avanzándose la construcción de la carretera Interoceánica, nosotros estábamos empezando a trabajar un poco la agricultura, aparecen diciendo que ya tienen títulos de la concesión minera y viene a decir, ‘este es mi terreno minero y tengo que trabajar’, y así empieza el problema. Como nosotros éramos jóvenes, algunos antiguos también en la asociación, entonces tuvimos que poner la fuerza, pues. En ese entonces no sabíamos a quién recurrir, estábamos un poco novatos con nuestras disposiciones, así no más, hemos tenido que hacernos respetar”.

“Al mismo tiempo que estábamos pasando ese problema, al mismo tiempo estábamos madurando, como ya estábamos con organizaciones que nos estaban asesorando, teníamos más aliados y por ejemplo, CARITAS, habían varias organizaciones que nos ayudaban por lo menos con pasajes y de esa forma poder llegar a Lima, al Consejo de ministros y hablar, exponerle nuestros problemas. Entonces, de acuerdo a lo que íbamos, por ejemplo si acá viene un minero y dice que tiene derecho a la minería porque justamente hay un campo del agricultor sin titular (...) lo que a nosotros nos

falta es sanear nuestros predios, al 100% no están saneados, por eso reclamábamos que nos falta titulación, reclamábamos proyectos, muchas cosas”.

Podría decirse que APROCCI y otras asociaciones de la región, han vivido este tiempo como un tiempo de resistencia y aprendizajes, no es raro escuchar a los campesinos advertir que ellos nunca dejarán sus tierras, precisamente porque La Pampa permanece como un testigo y evidencia del desastre del extractivismo extremo. Por eso cuando se les pregunta por sus problemáticas actuales, refieren a temas del mercado para sus productos y sus expectativas por completar su cadena productiva.



Campesinos de Santa Rosa junto a sus aliados en la resistencia

Don Ricardo Torres, de la misma asociación de productores, explica en cambio que él junto a su familia, llegaron el 2010, con la idea de estar en un lugar más tranquilo que San Martín. Él explica, “Acá te da todo, el problema es el mercado, para poco hay, mientras en cantidad no hay mercado, baja bastante, para la producción de plátano hay pero por cinco soles, diez soles es lo que más pagan (...) antes del cacao estaba con la papaya, que tiene mercado porque entra a todo lado, vienen de Cusco, vienen de Palma, incluso cuando sube, a Lima llevan la papaya, no hay problema para el mercado. [¿Y su precio?] Hay tiempo que baja demasiado, pero la papaya así es creo, en tiempo de frío no consumen, en tiempo de verano consumen bastante papaya, entonces de esa manera sube, consumen más y de aquí salen muchos productos como el mango, consumen mango y sale menos papaya, de esa manera también baja”.

Línea del tiempo

	Libre asociación para campesinos demandantes de tierra		FADEMAD dirige protestas y logra condonar deudas		Regularización de constancias de posesión		Inauguración Centro de beneficio del cacao
1975	1980	1992	1993	2000	2002	2010	2015
Movilidad de población andina a la Amazonía		Inicia el proyecto Madre de Dios por la Interoceánica		Los "hijos de los moradores" acceden a la tierra		Conflicto con minería ilegal, resistencia y defensa territorial	

La espera por la titulación y el riesgo de la minería

Con extrañeza, César Ascorra explica los posibles uso que pueden tener los recursos naturales en un solo espacio, “se dice no solo el vuelo, el suelo hacia arriba puede generar, hacia el subsuelo minería, en el mismo sitio, minería metálica y minería no metálica, o sea metálica como el oro y no metálica como la arcilla para hacer ladrillos, piedras (...) tiene como mínimo 7 cosas sobrepuestas y encima puedes dar a un montón de usos para maderables o hidrocarburos, en el mismo espacio”. Esta situación que los campesinos denominan el “limbo legal” viene del Estado, de una lógica liberal que en lugar de hacerse responsable de los trámites pendientes de titularización de la tierra, concibe espacios “vacíos” y sobrepone intereses económicos, otorga derechos de concesión y dice “todos me pagan derecho al aprovechamiento, su trámite por solicitar para explorar, explotar y para producir. Entonces saca un montón de divisas, de siete usuarios que van a tus arcas del Banco Central de reserva”, explica Ascorra, mostrando lo ilógico de los procesos bajo una concepción extractivista.

Si bien en el 2002 hubo un proceso de discusión sobre la ley forestal, se diferenció de la agricultura, es decir, no se otorga derecho forestal donde había uso agrícola, que implica un precedente importante, pueden normarse todos los intereses y desde un enfoque de sostenibilidad, evitar la sobreposición y excesiva extracción.



Magnitud del impacto de la minería en Madre de Dios

He aquí una problemática que tiene que ver con la bonanza en los precios del oro en una determinada etapa histórica. Los campesinos recuerdan que desde el 2007 vivieron cada vez más usurpaciones y avasallamientos en tierras agrícolas y forestales. Nasbat explica que “el oro esta carísimo en ese tiempo, llegaba a más de 150 un gramo, creo, por esa fiebre daban pues”. Y don Ricardo reflexiona, “la minería es lo que ha dado fuerte, había oro, pero ahora ya están más tranquilos, el Estado también está interviniendo y ya no han buscado mucho, de esa manera hay mucha gente que era minera [y] ahora está sembrando papaya, cacao; en eso también falta mucho apoyo del Estado, mucho se descuida del tema de la agricultura porque hay mucha gente que sembrando plátano y otros productos, dice ‘para que se malogre, sin mercado no se puede’. Ese es el problema que le digo, la gente ve otras facilidades como a minería, porque no hay a quien vender o quien lleve nuestros productos, como decir, para llevar a Lima el flete de la movilidad es muy caro, entonces ya no se resiste y eso es el problema”.

Resulta interesante contrastar la mirada reciente de Ricardo como recién migrado del norte del Perú, y Nasbat, una testigo y participante de los procesos en la región, pues muestran que no se trata de una confrontación entre el sector minero y el sector campesino, sino que se trata de un problema estructural de desatención del Estado.

En el año 2010, Nasbat explica que se agudizaron las movilizaciones y estrategias para defender sus posesiones y propiedades de tierra, “en la parte de abajo éramos perjudicados por el tema del agua, nosotros reclamábamos porque nosotros como organización de ese sector, habíamos solucionado y concesionado el gua de dos quebraditas, pero justamente nos contaminaba el agua porque trabajaban el oro en cualquier parte ¿no? Por eso la quebradita chiquita desemboca a las quebradas grandes, entonces ahí fue el problema también por el agua, porque el mismo centro del terreno poblado ya lo estaban deteriorando con las máquinas. Por esta razón las instituciones CARITAS, el Gobierno regional y otras (...) todas las autoridades vinieron para sacar el motor de la misma población de Santa Rosa, y hemos apoyado, los

compañeros varones empezaron a sacar el motor y lo sacamos, pues. Y de ahí un poco empezó a frenarse la minería”.



Movilizaciones campesinas en contra de la minería

Lo cierto es que estos eventos empoderaban a la organización y le mostraban su capacidad de incidencia puesto que deciden conformar Comités de Defensa, para prevenir cualquier tipo de invasión y a la vez, alertarse de los avasallamientos. Lastimosamente, pese a que la organización se fortalecía, como dicen los campesinos, no podían faltar “los malos agricultores”, que alquilaban y hasta cedían sus tierras, atosigados por la falta de mercados y oportunidad para sus productos agrícolas. Con estas consideraciones se muestra que las asociaciones campesinas asumen que la resistencia y defensa de sus posesiones, debían ser cotidianas y a la larga, los Comités de Defensa adquieren el reconocimiento de las autoridades.

La defensa consistía en largas horas, según Nasbat “hasta las doce de la noche nosotros cuidábamos los terrenos para que no entren con los tractores, a la una de la mañana nos llamábamos para saber si a algún lado se querían entrar y caminábamos lejos, porque no era como ahurita pues, no era así, a pie era, tres horas teníamos que ir por allá, por el río y luego darnos la vuelta para venir, todo el día teníamos que hacer un recorrido para que no haya actividad minera”.

Para este contexto, Nasbat explica que “según los problemas, ahí tuvimos que empezar a tocar las puertas, vino CARITAS con un proyecto de cacao, de alguna manera el ingeniero Navarro se enteró y nos empieza a dar su apoyo, nos orienta cómo nos podemos defender de las autoridades e hicimos partícipes a las autoridades de agricultura, a los mineros no les importaba, ellos seguían y hasta hubo un momento que prefirieron pagar y dentaron al terreno de unos de los agricultores del sindicato, que decía ‘en vez de que le quiten al concesionario minero, prefiero aprovechar mi chacra’”.



Nasbat junto a la dirigencia nacional en Lima

Desde su perspectiva reciente, Ricardo explica que “hemos podido lograr, los sacamos, como había tantas autoridades la policía ecológica, la policía, instituciones, de esa manera nos han respetado los mineros, ya no entran así con motores, vienen con sus carros a ver cómo está la situación, al final nosotros nos unimos y cualquier minero que vaya entrar salimos todos, de esa manera hemos tratado de defender nuestras tierras, nosotros tampoco estamos en contra de la minería, solo nosotros queremos que respeten nuestra propiedad, si pueden trabajar

que trabajen (...) dicen que viven de la minería, que vivan ellos, nosotros somos agricultores, eso es lo que queremos (...). No podemos nosotros, pensando en el futuro de nuestros hijos, no podemos pensar en volver nuestras tierras minería”.

Con los conflictos agudizándose, para el año 2012, Nasbat relata que “había una señora a quien le habían dado una cuadrícula, y pese a que le habíamos advertido, que es una zona agrícola, que todos tenemos derechos y que solo si ella pidiera permiso, consultando con la Dirección de Agricultura (...) la señora terca se ha traído su volqueta, trajo sus bidones de combustible, empezó a cortar árboles, habían aserrado la madera que estaban en peligro de extinción, ha hecho un desorden y encima era el terreno de un compañero humilde (...). Y la señora no nos quiso hacer caso (...) Ese terreno era de Filemón Urbano, vive por allá [es] joven también, tenía cacao, tenía plantaciones y como es humilde, la señora lo ha intimidado y se ha entrado”.



Desalojo de maquinaria minera en Santa Rosa



Inspecciones e intervención a la minería en apoyo a los campesinos

“Lo único que él hizo fue avisar a la junta directiva, en ese entonces yo [Nasbat] ocupaba el cargo, fuimos y se le advirtió a la señora...como no hizo caso tuvimos que recurrir a nuestros aliados, pues. Entonces nos ayudaron a organizar un operativo con todo, todas las autoridades se han unido, para que se den cuenta los mineros de que los agricultores también tenemos derecho, nos hemos tenido que organizar todos y han venido en grupo, vino la prensa y se le logró sacar a la señora. Bien prepotente la señora, se trajo su retroexcavadora, todo, eso es lo malo del minero, ellos se traen su retroexcavadora, su volqueta, material grande y en un dos por tres lo hacen desaparecer toda la selva, todo lo que hemos cuidado años, desde nuestros abuelitos. Y desde ese año hasta el día de hoy es que no estamos teniendo problemas con los mineros”.

Y todo este proceso llegó a reflejarse en acciones concretas de incidencia, Nasbat continúa su relato, “en un piquete en Lima, a la Viceministra creo que era, vino su representante al salón del chocolate, y le habíamos dicho que si algo pasara más adelante sería a consecuencia de que ellos no hacen respetar, y es así, y si esto continúa va empeorar, conscientes estamos de eso.”

Nasbat como varias campesinas y campesinos, aún está esperando que las autoridades faciliten el trámite del saneamiento y titulación de tierras, sin embargo, la historia de su familia y la permanente resistencia a la minería, explican que su acceso a la tierra va más allá de un título de propiedad, pues como dirigente y productora de cacao, ella ha hecho respetar sus posesiones y ha desarrollado una conciencia por la conservación de la selva que se contagia en las asociaciones de productores cercanas a la Cumbre Inambari.

Avance en la conservación y expectativas del cacao



Agricultor en la cosecha del cacao

El cultivo, desarrollo y buena producción del cacao están condicionados por la situación térmica y la humedad, por ser una planta perenne y su período vegetativo, la época de floración, frotamiento y cosecha se regulan con el clima, y esto permite establecer los calendarios agroclimáticos.

El cultivo bajo sombra influye en el microclima de la plantación, principalmente en la radiación solar, viento y humedad relativa, sin dejar de lado los factores del

suelo como la nutrición mineral, incidencia de plagas y enfermedades que influyen en el crecimiento y desarrollo que se debe considerar integralmente (Cáritas, Impreso).

Nasbat además de ser una importante líder, es una destacada productora de cacao, explica “la agricultura es sólo es acá en Santa Rosa nomás, casi todo el departamento vive de la informalidad, y entonces, como la mayoría son informales, han hecho su cambio de gobernador y han votado por él. Y las personas que realmente sufrimos desde esas épocas, no pues, sabemos la realidad, sabemos que lucran por un momento y luego se van. Porque los que vienen son de otro departamento y hasta son de otros países, vienen para trabajar acá, como en el tiempo de los incas, vienen y se lo llevan el oro y los que quedamos fregados somos nosotros”.

Por su parte, don Ricardo, explica sus decisiones entorno a la agricultura, “yo acá estoy sembrando cacao, limón, naranja, copoazú, gracias a cacao hoy en día se puede decir que está cambiando Santa Rosa, porque mucha gente está sembrando, un cincuenta por ciento, la gente está confiando en el cacao, por todo lado están plantando cacao, nada malo se espera, entonces más me animo a sembrar y que los demás tengan esa confianza para el mercado que es muy importante para nosotros”.

Las expectativas y crítica siempre están presentes, “el Estado nos pueda apoyar con algo positivo, porque siempre nos apoyan con bolsas, pero eso no es apoyo, que nos apoyen a transformar el cacao u otros productos que salgan de la agricultura, que haya mercado, porque si hay intermediario no nos conviene pues, a veces también se desaniman los agricultores, por eso es que también hay mucha gente que cambia de trabajo. Estamos apostando por la agricultura, por el cacao, tal vez también el copoazú, lo están conociendo como un nuevo”.

Ricardo Torres y su familia





Nasbat y su pequeña hija

Respecto a las perspectivas, Nasbat a quien encontramos en su pequeño negocio de venta de pescado en el centro poblado de Santa Rosa, actividad con la que complementa la agricultura, se muestra esperanzada porque llegue el saneamiento y se terminen los riesgos, además, es una productora animada por participar en ferias y concursos. Don Ricardo que luego de una vida de travesía por diferentes lugares en la Amazonía peruana, y diferentes experiencias de conflictividad y violencia, vive esperanzado en la mejora de la producción y el acceso al mercado, respecto a sus pequeños hijos, explica “ellos también están adaptados a la agricultura, hoy en día no sabemos qué será el futuro de ellos, solo Dios sabe, nosotros no tenemos posibilidades de dejarles una buena carrera, pero a lo que podemos tendremos que educarles, tenemos nuestro terreno para que ellos administren lo que es el cacao, no sé, ellos que tecnifiquen, para que no dependan de nadie, no como [nosotros que] sufrimos hoy por el conocimiento que nos falta mucho, no sabemos lo que es podación para el manejo del cacao, para poder producir, como ahora hay bastante facilitación, especialmente para que ellos dependan de su chacra, esa es nuestra meta”.

Recientemente han inaugurado un Centro de beneficio de cacao, apoyados por Cáritas Madre de Dios, infraestructura que les augura un avance significativo en cuanto a la transformación y comercialización del cacao.

APROCCI participa de concursos nacionales, ferias regionales y nacionales, con la finalidad de articularse al mercado. El año 2012, pese a los conflictos, participaron del V Concurso Nacional de Cacao en la Región SUR, compitiendo con Cusco y Puno, y quedaron en primer lugar. Luego participaron del Tercer Salón de Cacao y Chocolate, y desde el 2013, participan en la EXPOAMAZÓNICA, logrando contactos comerciales nacionales e internacionales.



Producción y comercialización del cacao de Santa Rosa - APROCCI

Créditos

Asociación de Productores de Cacao la Cumbre Inambari – APROCCI

Sistematización realizada por Cáritas Madre de Dios con el apoyo del IPDRS.

Testimonios de Ricardo Torres y Nasbat Baca.

Santa Rosa - Madre de Dios, julio de 2015